

## Regresión al Servicio del Estado: Reflexiones sobre la Violencia Masiva<sup>1</sup>

**Abram de Swaan**

Amsterdam School of Social Science Research  
Amsterdam, Netherlands.

Traducción al español de:

**Miguel Ángel Vallejo Vizcarra**

Facultad de Idiomas  
Universidad Veracruzana, Xalapa.

### Resumen

En las sociedades pacíficas, el epítome de la maldad es la violencia, es decir, la imposición intencional de daño físico a los demás. La aparición del Estado redujo la frecuencia de la violencia, la monopolizó y la presentó como medio de protección de sus habitantes. Pero, con el Estado se consolidó la violencia sobre los vencidos o sobre poblaciones indefensas. Esta violencia es la ‘aniquilación masiva’. La defensa del Estado ha justificado los asesinatos masivos cometidos por ese Estado, los asesinatos han sido presentados como un asunto de Nosotros contra Ellos. La formación y el mantenimiento de grupos implican una simultánea inclusión y exclusión, las que implican, a su vez, una condición socio-psicológica de identificación y una condición socio-psicológica de desidentificación. La *identificación* es el proceso por el cual la gente llega a creer que se asemeja a otros. La *desidentificación* implica que la gente ha llegado a creer que los demás son distintos de ellos. La identificación y la desidentificación implican la creación y el mantenimiento de fronte-

---

1. Recibido el 2 de marzo de 2011. Aceptado el 21 de marzo de 2011.

### Sugerencia para citar este artículo:

De Swaan, A. (2011). Regresión al Servicio del Estado: Reflexiones sobre la Violencia Masiva. *Subje/Civitas*, 8. Consultado el [fecha] en [http://www.subjecivitas.com.mx/num9/de\\_swaan\\_regresion\\_servicio\\_estado.pdf](http://www.subjecivitas.com.mx/num9/de_swaan_regresion_servicio_estado.pdf)

ras entre grupos. Las sociedades pueden organizarse en términos de divisiones y pueden prohibir los intercambios a través de ellas. Las divisiones pueden alcanzar al idioma y la gente aprende a medir sus palabras, incluso en circunstancias íntimas; la gente aprende a medir sus pensamientos y, finalmente, aprende a no tener ciertos pensamientos. Es entonces cuando la represión es completa, y la represión se ha convertido en auto-represión. El proceso de separación en todos los niveles de la sociedad y la experiencia individual puede llamarse compartimentación. El estudio de este proceso y de sus consecuencias debe llevar a la observación de los regímenes totalitarios.

**Palabras Clave:** Violencia masiva, identificación, desidentificación, compartimentación, represión.

### Abstract

In peaceful societies, violence is the epitome of evil, that is, the intentional infliction of physical harm upon others. The formation of the state decreased the frequency of violence, but it monopolized and presented violence as a mean to protect its inhabitants. The state consolidated the use of violence upon the vanquished or upon defenseless populations. This violence is 'massive annihilation.' The defense of the state has been used as a justification of the massive violence exerted by that same state. Killings have been presented as a matter of *Us* against *Them*. Group formation and maintenance imply inclusion and exclusion, which on their turn imply a socio-psychological condition of identification and a socio-psychological condition of desidentification. *Identification* is the process whereby people come to believe that they are more like one another. *Desidentification* implies that they come to believe that other people are less similar to them. Identification and desidentification imply the creation and maintenance of borders between groups. Societies may organize themselves in terms of divisions and they may restrict exchanges across them. Divisions reach language and people learn to watch their words, even in intimate circumstances, they learn to watch their thoughts and finally they learn not to think. That is when repression is complete, and repression has become self-repression. The process of separation on all levels of society and individual experience may be called *compartmentalization*. The study of this process and of its consequences requires of the observation of totalitarian regimes.

**Key Words:** Massive violence, identification, desidentification, compartmentalization, repression.

## Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios  
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 8

JULIO-DICIEMBRE | 2011

ISSN 1870 6932

[www.subjecivitas.com.mx](http://www.subjecivitas.com.mx)

## Regresión al Servicio del Estado: Reflexiones sobre la Violencia Masiva

En sociedades comparativamente pacíficas, como los Países Bajos, Francia, e incluso los EE.UU., el epítome de la maldad es la violencia: la imposición intencional de daño físico a los demás. Este rechazo firme y casi unánime a la conducta violenta hace aún más difícil estudiar el tema sin tomar posiciones morales o políticas.

Es más, algunos debates que a primera vista parecen totalmente motivados por consideraciones científicas, apenas ocultan una preocupación casi teológica por los orígenes del mal y la Caída del Hombre. Se decía antes que la especie humana era algo entre bestias y ángeles. Hoy se dice que está entre chimpancés y bónobos. La etología (anagrama de teología) se ha convertido en la teodicea de la actualidad.<sup>2</sup>

Ahora sabemos mucho más sobre los simios que nunca antes, pero casi no hemos aprendido nada pertinente al estudio de esos otros primates, nosotros. Tal vez, la lección más importante que podamos aprender es la de la variabilidad de la conducta de los primates: dos especies que están estrechamente relacionadas, chimpancés y bónobos, y que viven en hábitats inmediatamente adyacentes, no obstante muestran disposiciones sociales ampliamente divergentes y tienen repertorios totalmente diferentes de violencia y de control de la violencia.<sup>3</sup> Podría haber diferencias incluso culturales entre ellos en este respecto.

Sin duda, la investigación hace más convincente la idea de que la conducta violenta es por lo menos una posibilidad de los seres humanos, en especial de varones adultos jóvenes. Este potencial puede permanecer latente, puede nunca activarse, incluso puede estar completamente ausente en algunos individuos, pero muchos seres humanos pueden recurrir y algunas veces recurren a la violencia.<sup>4</sup> Esto no necesariamente significa que los seres humanos deban o necesiten controlar constantemente el impulso de atacar o defenderse. Sólo quiere decir que en ciertas circunstancias, el ser humano puede comportarse en forma bastante violenta hacia otros. Esta capacidad de violencia puede, de hecho, tener raíces evolutivas muy profundas. Y de igual manera,

---

2. I.e. '...una rama específica de la teología y de la filosofía que intenta reconciliar el problema de la maldad' (*Wikipedia*).

3. Véase:

Wrangham, R. and Peterson, D. (1996). *Demonic Males; Apes and the Origins of Human Violence*. Boston/New York: Houghton Mifflin.

4. Collins, R. (2008). *Violence: A Micro-Sociological Theory of Antagonistic Situations*. Princeton: Princeton University Press.

Collins makes the counterpoint that human beings, males especially, do bluster and threaten, but most of the time refrain from actual, physical attack.

por cierto, pueden tener la capacidad de colaborar pacíficamente y de controlar los impulsos violentos.<sup>5</sup>

Hay muchas evidencias de la muy alta incidencia de violación y homicidio en las sociedades prehistóricas, que incluyen pruebas de masacre de todo un grupo en manos de otro (lo que tiene una importancia especial para el propósito de este escrito). Lawrence Keeley recientemente hizo un inventario de evidencias etnológicas y arqueológicas.<sup>6</sup> Llegó a un juicio bastante pesimista acerca de las sociedades sin estado: ‘El mundo primitivo no era ciertamente más pacífico que el mundo moderno. La única conclusión razonable es que las guerras son de hecho más frecuentes en sociedades sin estado que en las sociedades estado (particularmente las naciones modernas)’.

En una publicación reciente, *War in Human Civilization*, Azar Gat hace un estudio de la guerra a lo largo de la historia humana.<sup>7</sup> Como señala Gat, la guerra, de un grupo pequeño, irregular y sin estado consistía en su mayor parte de redadas frecuentes y breves, aunque eran enfrentamientos no menos mortíferos. ‘La lucha de grupos creció en escala con el crecimiento mismos grupos humanos.’<sup>8</sup> Gat resume el desarrollo secular de la guerra: ‘... las tasas totales de mortalidad, evidentemente, disminuyeron con el crecimiento del Estado y la transición de la “warre” [al estilo de Hobbes (Nota añadida por de Swaan)] a “guerra” (Gat, 2006, p. 408. Cursivas añadidas por de Swaan<sup>9</sup>). Eso fue, por supuesto, resultado de la capacidad del Estado para monopolizar la violencia en su territorio y proteger a los habitantes contra los extranjeros violentos, la mayoría de las veces.

Esta guerra más o menos regular fue sobre todo una cuestión de lucha organizada entre dos partidas opuestas de hombres armados. Sin embargo, otro tipo de violencia se dio una y otra vez, también perpetrada por hombres armados, pero contra oponentes vencidos o poblaciones totalmente indefensas. Éste es el tipo de violencia que se entiende por el término ‘aniquilación masiva’.

Y así como el surgimiento paulatino de los Estados, o más bien la formación de un sistema de Estados, puede haber llevado a menos bajas de guerra (en general y en el largo plazo), puede haber aumentado la frecuencia y la letalidad de las masacres. Ejércitos organizados de soldados bien equipados, enviados por un Estado lejano, podían superar la resistencia de los opositores menos coordinados y armados fuera de un sistema de Estado con relativa facilidad, y una vez que habían derrotado a estas fuerzas enemigas podían

5. Collins (2008, *Op. cit.*, p. 27) suggests that human beings may be ‘hard wired’, as he calls it, for cooperation.

6. Keeley, L. H. (1996). *War before Civilization: The Myth of the Peaceful Savage*. New York/Oxford: Oxford University Press. p. 179.

7. .Azar Gat (2006). *War in Human Civilization*. Oxford: Oxford University Press.

8. Gat (2006). p. 406.

9. Gat (2006), p. 408. Cursivas añadidas por de Swaan.

saquear, violar, robar, torturar y matar sin encontrar mucha oposición. Y así sucedió con mucha frecuencia.

Estos episodios genocidas a veces pueden parecer caóticos y arbitrarios, pero eso es porque las víctimas tratan de resistirse, esconderse, huir, sobornar, o pedir misericordia. Los agresores son casi siempre hombres armados, con uniforme o con la insignia de la membresía, que están siguiendo órdenes de sus superiores y saben muy bien lo que hacen y a quién se lo hacen. Se les ha dado una razón por la que debe matar y es muy posible que la consideren legítima. Ya que están mejor armados y organizados, no corren mucho más riesgo (al contrario de la guerra, en la que los medios de la violencia están más uniformemente distribuidos) en el cumplimiento de sus órdenes. Ellos creen que no tienen por qué temer al castigo por sus actos. (De hecho, en muchos casos, pueden ser castigados por negarse a matar).<sup>10</sup> Lo que es más, pueden optar por beneficiarse de sus actos violentos.

Dada nuestra hipótesis general de que los seres humanos (no necesariamente todos, pero sí muchos) tienen un potencial de conducta violenta que bien puede estar en parte codificada en su constitución genética, éstas pueden ser las condiciones en las que posiblemente actúen con violencia: (1) creen que su acción es justificada, (2) sus pares y superiores los apoyan en esa creencia, (3) corren menos riesgo al actuar violentamente que al refrenar su violencia, (4) piensan que van a quedar impunes, y (5) esperan obtener el botín, el sexo, o el honor.

Además, existe la inclinación humana bastante general a cumplir con la autoridad y de apegarse a las normas vigentes; algunos especialistas de la violencia dan órdenes o ponen el ejemplo y los demás tienden a seguirlos.<sup>11</sup>

Por último, en tales circunstancias, la participación en la matanza es también una cuestión de solidaridad, de no dejar que los camaradas hagan el trabajo sucio y de mantener limpias las manos propias. Igualmente, la lealtad hacia los compañeros es una tendencia general del ser humano, y ciertamente vincula a los compañeros de armas que pelean juntos contra sus enemigos, sin importar lo inofensivos que éstos últimos puedan ser.<sup>12</sup>

10. La condición de matar no necesariamente lo es. Browning menciona algunos casos de oposición a llevar a cabo tales órdenes y disparar. Esos hombres nunca fueron castigados por ese hecho. Se cree que ningún alemán fue ejecutado por oponerse a matar a ciudadanos desarmados. Sin embargo, los disidentes fueron, algunas veces, enviados al *Ostfront*, el frente Ruso.

11. Este es, por supuesto, el punto central planteado por los experimentos de Stanley Milgram. Véase: —Milgram, S. (1974). *Obedience to Authority: An Experimental View*. New York: Harper Collins. —Zimbardo, P. (2007). *The Lucifer Effect: Understanding how Good People Turn Evil*. New York: Random House. —Waller, J. (2003). *Becoming Evil: How Ordinary People Commit Genocide and Mass Killing*. Oxford: Oxford University Press.

12. . Browning, C. R. (1992-2001). *Ordinary Men; Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*. New York: Harper Collins, London: Penguin.

Tal vez uno de los puntos más dolorosos es darse cuenta de que el mensaje de odio divulgado por los propagandistas genocidas también es entendido como un mensaje de patriotismo, de lealtad mutua, de disposición a sacrificarse por la lucha común, en una palabra, como un mensaje de amor, aunque sea estricta y exclusivamente para los del grupo propio, pero en fin, amor.

Por otra parte, los golpes, las mutilaciones, y el genocidio pueden crear un profundo rechazo en la mayoría de la gente, pero su aversión a menudo se extingue con el tiempo y para algunos a veces puede incluso ser agradable y emocionante, puede venir en forma repentina y con un sensación de poder, de control sobrehumano sobre la vida de los demás, de invulnerabilidad e invencibilidad. Eso no excluye en absoluto los sentimientos opuestos de disgusto, vergüenza y remordimiento, de ansiedad aguda de venganza o retribución en este mundo o en el más allá.

Y, por último, si un agresor tuviera la libertad de abandonar sus actividades criminales, renunciar a ellas significaría reconocer que está equivocado. Y en ese momento, comenzaría a manifestarse una dinámica social y psicológica completamente diferente.

Hasta ahora, el argumento se desarrolló en el contexto micro o meso-sociológico de pequeños grupos empeñados en la aniquilación de sus indefensas víctimas. Sin embargo, estos episodios letales se producen en el ámbito de una sociedad más amplia, o en los enfrentamientos entre las diferentes sociedades. Son éste marco macro-sociológico y su desarrollo en períodos mucho más largos, lo que da forma a la mayor parte de los específicos episodios de matanza, que aquí constituyen el tema.

Primero, muchos asesinatos masivos ocurren en tiempos de guerra, en sus inicios o después de ella. Incluso los asesinatos de Indonesia de 1965 se justifican como una campaña de prevención, para evitar un golpe de Estado y la sangrienta revolución que resulta de ello. El exterminio masivo en manos de los regímenes estalinistas y maoístas fueron legitimados como ataques preventivos para evitar que el otro lado iniciara una guerra civil. Y, en medio de una guerra mundial, el régimen nazi se presentó como actuando en legítima defensa contra la guerra que el Pueblo Judío Internacional había proclamado en contra de él.

Por lo tanto, no importa cuán desigual pueda ser el equilibrio de fuerzas entre los violentos y sus víctimas potenciales, los asesinatos son invariablemente presentados como un asunto de Nosotros contra Ellos, de legítima defensa necesaria o represalia justificada por una de las partes en contra de un otro lado implacablemente hostil, en una situación donde la violencia se ha vuelto inevitable.

Estas separaciones entre ‘los de adentro del grupo’ y ‘los de afuera del grupo’ son una característica universal de toda formación de grupos humanos; una característica que la especie humana comparte con especies sociales como los primates. La formación de grupos y el mantenimiento del grupo implican la inclusión y la exclusión al mismo tiempo, es decir, una ‘interacción interior intensa contra una exterior limitada’, separación espacial y,

sobre todo, el correlato socio-psicológico de la identificación, por una parte y la desidentificación, por la otra.

La *identificación* puede describirse simplemente como el proceso mediante el cual la gente llega a creer que se asemejan unos a otros en aspectos moral y afectivamente pertinentes y por el contrario, la *desidentificación* implica que la gente ha llegado a creer que los demás son menos semejantes a ellos en estos aspectos pertinentes. Por lo tanto, estos procesos de identificación y desidentificación se refieren a la creación y el mantenimiento de las fronteras entre los grupos.

A lo largo de la historia de la humanidad estos círculos de identificación se han ampliado mucho, desde los primeros grupos recolectores, que deben haber sido por lo mucho unos cuantos cientos de individuos que estaban emparentados unos con otros y lo más probable es que tenían cierto conocimiento de sus lazos de parentesco; correspondientemente se identificaban unos con otros con base en los lazos sanguíneos. Una vez que surgió la agricultura sedentaria y que la gente comenzó a vivir en aldeas, se dio un segundo criterio de identificación, después del parentesco, la proximidad. Hasta hoy en día, la retórica de la identificación, también en círculos que cuentan millones y cientos de millones de individuos, procede en términos que se refieren a estas dos dimensiones: 'sangre y tierra'. La idea de parentesco se activa con expresiones tales como 'hermanos de armas', 'hermanas en la fe', el 'padre de la patria', la 'madre patria', etc. Pero el precepto proximidad hace eco en el término 'vecino', y literalmente, 'prochain', 'Nächste', 'naaste'. Estas dos dimensiones de identificación parecen haber conservado su potencial de movilización hasta el día de hoy. Pueden haber existido otras identificaciones, monásticas, dinásticas, militares, que a grandes distancias vincularon a la gente, pero no afectaron a la gran masa. Y la afinidad religiosa también puede haber superimpuesto sus propios patrones de identificación. Sólo en una etapa más bien avanzada de la formación del Estado surgieron nuevas dimensiones de identificación: 'nación' y más tarde 'raza' y 'clase'. De éstos, la nación ha resultado el denominador común más duradero y poderoso. Sin embargo, incluso estas identificaciones 'modernas' son activadas por la terminología atávica de parentesco y proximidad, de hermanos, madres, y vecinos ('camarada' se refiere a compartir una habitación, 'compañero' se refiere a compartir el pan). Parece ser que la gente ha aprendido a identificarse con otros y a desidentificarse de otras personas en círculos que se amplían sin cesar, pero basándose en mecanismos rudimentarios que bien pueden haber estado ahí desde los albores de la evolución de los homínidos.

En un estudio de caso de la propaganda de odio en la víspera del genocidio de Ruanda<sup>13</sup>, he tratado de mostrar que la distinción entre 'hutus' y 'tutsis' era de hecho bastante

13. Sobre la base del rico material recolectado por Chrétien and sus colaboradores rwandeses. Chrétien, J. P. (1995), *Rwanda: Les Médias du Génocide*. Paris: Karthala.

antigua, que sus orígenes estaban envueltos en leyenda, que en el transcurso del tiempo las dos categorías complementarias llegaron a adoptar significados bastante diferentes, que en parte siguieron siendo válidos de manera que resultó en un complicado, multi-dimensionado, inconsistente y complejo fluido significados, que no obstante podrían provocar reacciones emocionales y morales muy fuertes. La campaña de propaganda del movimiento de poder extremo hutu Interahamwe, diseñada para transformar estos patrones complicados de identificación en una dicotomía absoluta e inmutable, sobrepasó a cualquier otra cosa que los hutus pudieran imaginar de los tutsis. En parte, se remontó a los cuentos populares tradicionales, pero otra parte se tomó directamente de la propaganda nazi. Estos procesos de identificación y desidentificación adoptan una dinámica propia, cuando la otra parte se siente obligada a responder y a defenderse. Y esto puede acelerar el proceso de desidentificación mutua.

Al parecer, los movimientos políticos y los estados en particular, pueden remodelar las líneas de identificación que unen a la gente y la separan de los demás (pero necesitan en verdad un poco de intimidación para hacer que la gente se conforme a las reglas). Característicamente, hay una preocupación por quien (incluso por lo que) no parezca pertenecer claramente a un lado u otro de la división. Estas personas son “impuras”, se consideran una amenaza, “espías” y “traidores”, o incluso más atávicamente, fuentes de contaminación.

Así, una sociedad puede llegar a organizarse totalmente a lo largo de estas líneas divisorias, y en todos los sentidos: las relaciones sociales y el intercambio económico a través de las líneas divisorias son abolidas, se produce una segregación espacial con los desplazamientos forzados, murallas, zonas designadas, y siempre y cuando la segregación aún no sea completa puede haber restricciones temporales sobre el movimiento. Tales divisiones se reproducen en el idioma, la gente aprende a medir sus palabras, incluso en circunstancias íntimas, aprenden a medir sus pensamientos y, finalmente, a cambiar o incluso a no tener ciertos pensamientos. Es entonces cuando la represión es completa, y la represión se ha convertido en auto-represión. Este proceso de separación en todos los niveles de la sociedad y la experiencia individual puede llamarse compartimentación.

Ahora se puede entender por qué algunas campañas de aniquilación masiva pudieron ocurrir sin necesidad de mucho esfuerzo para lograr la desidentificación entre la población dominante. En estos casos, la población objetivo era desconocida y ajena desde el principio, ya vivía en otra sociedad. Éste, por supuesto, es el caso de todos los pueblos conquistados que se convirtieron en objeto de destrucción en gran escala por los victoriosos ejércitos de los estados europeos. La matanza de muchos millones de indios nunca causó mucha impresión en los países de origen, debido a que estos dos mundos ya estaban completamente compartimentados. Sólo los soldados, aventureros o comerciantes entraban y salían del otro compartimiento, y los sacerdotes, que de hecho, a veces se cruzaban

en el camino.<sup>14</sup> Pero para los habitantes de las madres patrias las víctimas lejanas eran literalmente de otro mundo; ojos que no ven, corazón que no siente.

Incluso en el siglo xx, el ejército colonial alemán pudo aniquilar a toda una nación, los Hereros en el sur de África Occidental (hoy Namibia);<sup>15</sup> los belgas pudieron producir la muerte de millones de congoleños sin causar un gran impacto en el país (hasta hoy en día).<sup>16</sup> Pero entonces, estos dos países europeos, Alemania y Bélgica fueron los últimos en llegar a la gran expansión europea y a toda prisa ocuparon su parte de África.

Para estudiar la compartimentación como un logro de los movimientos políticos modernos y del aparato gubernamental que conquistaron, uno debe echar un vistazo a los regímenes totalitarios de mediados del siglo xx. Aquí, los enemigos del régimen vivían entre de la población mayoritaria. Se requirió un enorme esfuerzo social y político para separarlos gradualmente en todas las dimensiones en un proceso de compartimentación total, en la Alemania de Hitler, en la Unión Soviética de Stalin y la China de Mao o la Camboya de Pol Pot. Tal vez la compartimentación más completa la lograron los nazis en Europa Occidental y partes de Polonia, donde se produjo la segregación de los judíos casi por completo del resto de la población, aislándolos en ghettos cerrados, suprimiendo casi cualquier contacto con el resto de la sociedad, luego deportándolos más bien en forma discreta, la mayoría sin que se dieran cuenta los demás ciudadanos, y luego masacrándolos en campos de exterminio bien protegidos, fuera de la mirada y lejos de la mente del resto de la población, en un lugar donde los especialistas en masacres fueron separados en forma eficaz (aunque no por completo) del resto del mundo.

En otras partes, la compartimentación fue menos clara y menos completa, y los asesinos no fueron aislados en forma tan perfecta en su trabajo. Sin embargo, esto no les impidió realizar sus rutinas de asesinatos. De hecho, en el este de Europa bajo los nazis, en Camboya, Indonesia, o Ruanda, los asesinatos parecen haber ocurrido a la vista de los transeúntes y aldeanos que andaban cerca, siempre y cuando no fueran también objetivos de asesinato. Esta 'puesta

14. Kiernan, B. (2007). *Blood and Soil. A World History of Genocide and Extermination from Sparta to Darfur*. New Haven, CT: Yale University Press. Cf. p. 82 y siguientes, and the accounts of the 'Spanish conquest of the New World' (pp. 72-100), and of 'Settler Colonialism' (pp. 165-392).

15. Véase:

—Silvester, J. and Gewald, J-B. (2003). Introduction. In: J. Silvester and J-B, Gewald (Eds.). *Words cannot be found: German Colonial Rule in Namibia: An Annotated Reprint of the 1918 Blue Book*. Leiden/Boston, MA: Brill.

—Silvester, J. and Gewald, J-B. (2003). Footsteps and Tears, pp. xiii-xxxvii.

—Hull, Isabel V. (2003). Military Culture and the Production of "Final Solutions" in the Colonies. In: Robert Gellately and Ben Kiernan (Eds.) *The Specter of Genocide: Mass Murder in Historical Perspective*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, pp. 3-28.

16. Hochschild, A. (1999). *King Leopold's Ghost: A Story of Greed, Terror, and Heroism in Colonial Africa*. Boston/New York: Houghton Mifflin.

en escena' de los asesinatos masivos, la lejanía de externos, la protección de la vista y el oído de los demás, en una palabra, la compartimentación espacial, es una característica importante de lo que los psicólogos sociales han dado en llamar la 'situación'. Sin embargo, apenas se ha estudiado, ya que estos aspectos no parecen ser de especial importancia para los historiadores y se mencionan sólo de pasada en los documentos de juicios o en relatos de testigos.

En el mismo sentido, la compartimentación temporal, el establecimiento de determinadas tiempos (horas del día, días de la semana) para perpetrar los asesinatos y suspenderlos hasta el siguiente turno, definen otro aspecto de la situación: ¿cómo es que los asesinos entran y salen de su rutina asesina (si es que se les ha hecho rutina) y luego entran a ella de nuevo? ¿Cómo distinguen los asesinos entre los miembros de la población objetivo y los que consideran como miembros de su propio lado? ¿Les cuesta trabajo evitar identificaciones erróneas o no les importa mucho si se equivocan o no en esta distinción? ¿Qué hacen en su tiempo libre? ¿Cómo se relacionan con sus compañeros asesinos durante las horas de matanza horas y fuera de este horario? ¿Cómo se demuestran sus prácticas con sus cónyuges, hijos, amigos? Cuando realizan su tarea de matar, ¿lo interpretan ellos como un 'frenesí', un 'trance', o como 'sólo una ardua tarea'?

El testimonio de los sobrevivientes no revela mucho acerca de estos detalles, ya que, lógicamente, éstos pueden no haberse considerado muy importantes para ellos, ni para aquellos que escuchan su historia. Por otra parte, no estaban en posición de observar cómo viven los agresores cuando no están trabajando. Los testimonios legales y los interrogatorios de los agresores tienden a pasar por alto muchos de estos aspectos, si no son directamente pertinentes en el establecimiento de la culpabilidad del acusado. A pesar de que estos asesinatos masivos ocurren en la actualidad, aunque no ante nuestros propios ojos, sí ante la observación electrónica de aviones y satélites (y dispositivos de escucha telefónica), no se sabe mucho de lo que en realidad sucede en los campos de exterminio, cómo es que se planean y realizan dichos asesinatos.

La mejor estrategia para obtener más información sobre las realidades mundanas de los asesinatos masivos es peinar los testimonios de los agresores para que se registren los detalles, más bien al azar, como parte de los documentos de prueba que no tienen por objeto la descripción etnográfica amplia, sino que persiguen la condena (o según sea el caso, a la exculpación) de los agresores.

Estos datos proporcionarían una etnografía de la vida social y personal de los perpetradores de la violencia extrema y masiva. Asimismo, proporcionarían una visión de la regulación social desde la regulación del afecto personal en las circunstancias más extremas. En esencia, se trata de una reformulación de la problemática que Norbert Elias ha planteado bajo la denominación un tanto desafortunada del proceso de civilización (y descivilización).<sup>17</sup>

17. Véase:

—Elias, N. (1973). *La Civilisation des Moeurs*. Paris: Calman-Levy.

Es evidente que, con el paso de los siglos la pacificación interna que se dio con el proceso europeo de formación del Estado trajo consigo largos períodos de paz que permitieron a la gente interactuar de una manera no violenta, pero también les impuso controles cada vez mayores de los impulsos violentos<sup>18</sup>.

De hecho, durante siete siglos, la tasa de crímenes letales disminuyó constantemente en toda Europa Occidental. Las disputas mortales, los rituales crueles y los sangrientos concursos desaparecieron gradualmente de la experiencia cotidiana. En el siglo XIX la mayoría de los europeos, incluso los hombres, incluso jóvenes, rara vez lucharon, ya no digamos hirieron o mataron a otros. La crueldad y la violencia se hicieron cada vez más aborrecibles para la mayoría de los ciudadanos, probablemente más en los niveles más altos de la sociedad. Es este ‘ablandamiento de las buenas costumbres’ (*adoucissement des moeurs*), lo que permitió modos más sutiles, más flexibles y más considerados de expresión y de interacción, teniendo en cuenta a más personas (por ejemplo, incluso sirvientes de la casa y los pobres), a contar más con el futuro, y la manipulación con un mayor tiempo de precisión, dinero, posesiones, y el propio cuerpo.

No todos los mismos episodios violentos desaparecieron de la sociedad por completo. Los crímenes violentos se siguen cometiendo, aunque a un ritmo menor. No se sabe mucho sobre los niveles de violencia doméstica, pero sin duda el fenómeno no desapareció por completo. Pero a medida que la violencia desapareció de la vida social cotidiana, continuó ‘tras bambalinas’, (*Hinter den Kulissen*). La masacre de animales, por ejemplo, alguna vez característica omnipresente de la vida rural, ahora se realiza en los mataderos aislados especiales, fuera de la vista del consumidor medio.

Sin embargo, los episodios de violencia masiva han ocurrido una y otra vez, sobre todo lejos de la sociedad de origen en tierras remotas, del otro lado del océano. Es éste desequilibrio entre los recursos de la violencia en cualquiera de los lados (y, como consecuencia, entre el número de víctimas) lo que caracteriza a estos episodios sangrientos como ‘democidios’ de uno u otro tipo.

Una y otra vez, los mismos Estados que habían tenido éxito en la pacificación de la sociedad nacional, iniciaron campañas de violencia masiva sostenida en contra de grupos específicos dentro o fuera de sus fronteras. Pero estos episodios violentos fueron cubier-

---

—Elias, N. (1975) [1939]. *La Dynamique de l'Occident*. Paris: Calmann-Lévy.

See also the critical discussion of Elias' ideas on violence in Michel Wieviorka:

—Wieviorka, M. (2004). *La Violence*. Paris: Balland, pp. 196-201.

18. For recent evidence, see:

—Muchebled, R. (2008). *Une Histoire de la Violence; De la fin du Moyen Âge à nos jours*. Paris: Éds. Du Seuil.

Véase la primera frase (Muchebled, 2008, p.7): ‘Del siglo XIII al siglo XXI, la violencia física y la brutalidad en las relaciones humanas mostraron una trayectoria en declive en toda la Europa de occidente.

tos para que no los atestiguara la sociedad civil en la que los ciudadanos continuaban con sus prácticas pacíficas. Las grandes y sangrientas expediciones coloniales que realizaron las democracias de Europa Occidental durante el siglo XIX, a un océano de distancia de la madre patria, apenas perturbó la paz interior del país. Las campañas de genocidio de los alemanes en Namibia o de los belgas en el Congo se mantuvieron en gran parte desconocidas en el país. Más tarde, los casos de violencia masiva siguen siendo tapadas del resto de la sociedad. Esta compartimentación operaba en todos los sentidos de la palabra: el grupo objetivo se diferenció claramente del resto de la población, el asesinato se llevó a cabo en lugares remotos por especialistas designados, la información se controló herméticamente, los acontecimientos, incluso cuando se dieron a conocer (y algo siempre se filtraba) fueron reprimidos, tanto en el sentido social como en el personal. La censura se aseguró de que la gente no escuchara las noticias y la misma gente trataba de no enterarse de lo que no podían dejar de saber. Esto permitió que la gran mayoría de los ciudadanos siguiera con sus asuntos cotidianos, como si nada hubiera sucedido.

Mientras tanto el estado reclutó especialistas en violencia y milicias organizadas para llevar a cabo la aniquilación masiva en sociedades que habían sido pacificadas en gran medida. Los hombres jóvenes con inclinaciones violentas pueden haber sido los primeros en unirse, pero la evidencia sugiere que los agresores a menudo no eran especialmente propensos a la violencia.<sup>19</sup> Más bien, parece ser que la regulación bastante estricta de los impulsos violentos que prevaleció en el resto de la sociedad fue suspendida para estos reclutas y se instaló otro régimen de control especialmente para ellos, de nuevo separadamente de la sociedad civil como de costumbre.

Por lo tanto, un modo extraordinario de regulación social se impone sobre los modos personales regulación afectiva de los agresores. De hecho, se alentaba a los miembros de los escuadrones de la muerte a identificarse firmemente unos con otros, y a desidentificarse con sus futuras víctimas, a despreciarlos y odiarlos y a prepararse para violaciones, incendios y asesinatos. En muchos aspectos, se les pidió 'dejarse llevar', seguir sus impulsos violentos, siempre y cuando se fueran dirigidos contra el enemigo: 'una regresión al servicio del Estado' (con una alusión a la 'regresión freudiana al servicio del ego' durante el psicoanálisis).

Dentro de una determinada sociedad durante un período dado puede prevalecer cierto régimen de regulación social sobre la regulación de los afectos personales. Con el paso del tiempo, este régimen regulador conforma los modos personales de regulación afectiva de los individuos dentro a su alcance: en un período determinado, una sociedad pacificada pueden generar personas con un alto umbral de agresión, aversión general, crueldad y una fuerte inhibición de los impulsos agresivos. En tales circunstancias, se

19. Esta es, por supuesto, la tesis de Christopher Browning (2001). *Ordinary Men; Reserve Police Battalion and the Final Solution in Poland*. London & New York: Penguin & Harper Collins.

requiere de un mayor grado de compartimentación para llevar a cabo aniquilaciones masivas, mientras que la sociedad civil continúa con sus formas relativamente pacificadas. También puede requerir más adoctrinamiento y más capacitación para los reclutas con objeto de reorganizar su modo personal de regulación afectiva y seguir sus inclinaciones violentas sin un indebido conflicto interno, es decir, una regresión al nivel de conducta destructiva que sirve a los intereses del Estado.

En otras sociedades, o para otras categorías dentro de una misma sociedad, el grado de pacificación logrado por el Estado es mucho menor. La regulación social de la regulación del afecto personal puede no ser tan estricta. Es posible que a los jóvenes se les permita pelear en todo tipo de situaciones. Puesto que se puede esperar que sean atacados, ellos deben estar listos para defenderse e incluso atacar a sus rivales primero. Bajo este régimen, los modos personales de control afectivo serán de hecho muy diferentes a los que se dan en condiciones de pacificación avanzada. La población, a pesar de que en su gran mayoría padece esta violencia rampante, está más acostumbrada y mejor preparada para ello. Como resultado, los episodios de violencia organizada a gran escala no necesitan ser tan cuidadosamente cubiertos de la vista del resto de la sociedad y la compartimentación es menos elaborada. Los agresores adecuados son obviamente los que más se reclutan ya que no necesitan modificar sus modos personales de regulación afectiva tan profundamente como sus pares en sociedades más pacificadas.

Este argumento permite sortear la dicotomía entre la 'disposición' como una inclinación personal y la 'situación' como un contexto social. Un régimen social es de hecho, una situación pero que mientras dura, con el paso del tiempo da forma a las disposiciones personales de sus súbditos, especialmente las de los hombres jóvenes. El razonamiento también permite superar otra oposición, esta vez entre la noción de un proceso de civilización generalizado, por un lado, y un proceso igualmente englobador de descivilización, por el otro. Los dos desarrollos se pueden dar al mismo tiempo, incluso dentro de una sociedad, bajo regímenes perfectamente compartimentados para la regulación social de la regulación afectiva personal.

## Bibliografía

- Browning, C. R. (1992-2001). *Ordinary Men; Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*. New York: Harper Collins, London: Penguin.
- Collins, R. (2008). *Violence: A Micro-Sociological Theory of Antagonistic Situations*. Princeton: Princeton University Press.
- Chrétien, J. P. (1995), *Rwanda: Les Médias du Génocide*. Paris: Karthala.
- Elias, N. (1973). *La Civilisation des Moeurs*. Paris: Calman-Levy
- Elias, N. (1975) [1939]. *La Dynamique de l'Occident*. Paris: Calmann-Lévy.

## Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios  
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 8

JULIO-DICIEMBRE | 2011

ISSN 1870 6932

[www.subjecivitas.com.mx](http://www.subjecivitas.com.mx)

- Gat, A. (2006). *War in Human Civilization*. Oxford: Oxford University Press.
- Hochschild, A. (1999). *King Leopold's Ghost: A Story of Greed, Terror, and Heroism in Colonial Africa*. Boston/New York: Houghton Mifflin.
- Hull, Isabel V. (2003). Military Culture and the Production of "Final Solutions" in the Colonies. In: Robert Gellately and Ben Kiernan (Eds.) *The Specter of Genocide: Mass Murder in Historical Perspective*. Cambridge, UK: Cambridge University Press
- Keeley, L. H. (1996). *War before Civilization: The Myth of the Peaceful Savage*. New York/Oxford: Oxford University Press.
- Kiernan, B. (2007). *Blood and Soil. A World History of Genocide and Extermination from Sparta to Darfur*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Milgram, S. (1974). *Obedience to Authority: An Experimental View*. New York: Harper Collins.
- Muchembled, R. (2008). *Une Histoire de la Violence; De la fin du Moyen Âge à nos jours*. Paris: Éds. Du Seuil.
- Silvester, J. and Gewald, J-B. (2003). Introduction. In: J. Silvester and J-B, Gewald (Eds.). *Words cannot be found: German Colonial Rule in Namibia: An Annotated Reprint of the 1918 Blue Book*. Leiden/Boston, MA: Brill
- Waller, J. (2003). *Becoming Evil: How Ordinary People Commit Genocide and Mass Killing*. Oxford: Oxford University Press.
- Wieviorka, M. (2004). *La Violence*. Paris: Balland,
- Wrangham, R. and Peterson, D. (1996). *Demonic Males; Apes and the Origins of Human Violence*. Boston/New York: Houghton Mifflin.
- Zimbardo, P. (2007). *The Lucifer Effect: Understanding how Good People Turn Evil*. New York: Random House.

## Notas

i. Profesor Emérito de la Amsterdam School of Social Science Research, de la Universidad de Ámsterdam, Holanda, miembro de la Real Academia de Ciencias de Holanda, miembro de la Academia Europea de Londres, Cátedra *Freud* de la Fundación Academia Europea de Yuste, España, Miembro del Comité Directivo del Centro de Estudios de las Relaciones Internacionales de La Escuela de Ciencias Políticas de París.

El Dr. Abram de Swaan nació en Ámsterdam, Holanda, el 3 de enero de 1942. Es Profesor Emérito de Ciencias Sociales de la Universidad de Ámsterdam, donde ha sido profesor desde 1973. Desde su fundación en 1987 y hasta 1997, fue Director de la Amsterdam School of Social Science Research, y desde la fundación de esta Escuela hasta la fecha, ha sido miembro de su Comité Directivo.

## Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios  
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 8

JULIO-DICIEMBRE | 2011

ISSN 1870 6932

[www.subjecivitas.com.mx](http://www.subjecivitas.com.mx)

De 1969 a 1991 fue editor de la revista cultural *De Gids*, establecida en 1837. Ha contribuido a numerosas publicaciones culturales y profesionales.

En 1966 obtuvo, con los más altos honores, su Grado de Maestro en Ciencia Política en la Universidad de Ámsterdam, y en 1973 obtuvo, también con los más altos honores, su grado de Doctor en Filosofía por la misma universidad.

Entre la terminación de sus estudios de maestría y los de doctorado, con el apoyo de diferentes becas, entre ellas la beca *Harkness* otorgada por la organización internacional The Commonwealth Fund, De Swaan estudió ciencias políticas, primero, en la Universidad de Yale, bajo las direcciones de Robert A. Dahl, Karl W. Deutsch y Charles Lindblom, y luego en la Universidad de California en Berkeley bajo las direcciones de Aaron Wildavsky, Nelson Polsby y Sheldon Wolin.

A principios de la década de los ochenta, De Swaan fue merecedor de una beca Fulbright de Profesor Visitante en la Universidad de Columbia, en el estado de Nueva York. A mediados de la misma década, De Swaan realizó una estadía de investigación en Italia. A finales de la misma década De Swaan fue Profesor Visitante en la Maison des Sciences de l'Homme en París. De diciembre de 1988 a agosto de 1989, De Swaan fue Profesor Visitante Grotius en la New School for Social Research en Nueva York.

Durante el semestre de primavera de 1992, De Swaan ocupó la Cátedra Luigi Einaudi de Estudios Internacionales de la Universidad de Cornell, en Nueva York, y en diciembre de ese mismo año obtuvo el reconocimiento de Director de Estudios otorgado por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales en París. El semestre de invierno de 1993, De Swaan regresó a la Universidad de Columbia, Nueva York, como Profesor Visitante del Departamento de Sociología de esa Universidad. Primero en 1994, y luego en 1996 fue Profesor Visitante en la Universidad de París I, Panthéon-La Sorbonne.

En 1995 fue el primer académico que ocupó la Cátedra en Política Social de la Comunidad Europea, en la Universidad Eötvös Löránd de Budapest, Hungría.

Invitado por Pierre Bourdieu, de 1997 a 1998, De Swaan ocupó la Cátedra Europea del Colegio de Francia.

Desde los años sesenta, De Swaan ha participado activamente en la organización, producción y conducción de programas holandeses y alemanes de radio y de televisión culturales.

Formado en el Instituto Holandés de Psicoanálisis, De Swaan tuvo práctica terapéutica psicoanalítica durante casi diez años, en los que también publicó diferentes trabajos sobre la intersección entre la sociología y el psicoanálisis.